
CONFERENCIA

La Rebelión de Túpac Amaru: ¿una revolución nor-atlántica?

CHARLES WALKER, UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA-DAVIS

Agosto, 2014

**CÁTEDRA NORBERT
LECHNER **udp****
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES E HISTORIA

La Rebelión de Túpac Amaru: ¿una revolución nor-atlántica?

En primer lugar quiero agradecer a la Universidad Diego Portales no solo por la invitación tan gentil a dar la Cátedra Norbert Lechner sino por organizar el evento, sobre los Estudios Latinoamericanos. Los amigos y colegas de la Diego Portales han sido solidarios, eficaces, y generosos, y han permitido estos 3 días de exitoso diálogo e intercambio. Debo mencionar a mis co-organizadores, que, en realidad, han hecho el trabajo fuerte, desde concebir el evento a llevar adelante los 20,000 detalles logísticos. Gracias Claudio Barrientos y Cristián Castro.

Quiero agradecer también a todos los presentes.

Además de los muchos viajes realizados, lamentablemente cortos, la mayoría de ellos, con Chile tengo dos otros dos vínculos y perspectivas importantes. El primero es como profesor. He tenido la suerte de trabajar con un grupo excelente de alumnos chilenos, muchos de ellos presentes. He aprendido muchísimo de Claudio Robles, Fernando Purcell, Pablo Whipple, Cristián Castro y los estudiantes actuales: William San Martín, Juan Carlos Medel Toro y Patricia Palma, con quien inauguramos una nueva tradición de Davis Boys y Davis Girls. Les agradezco a todos ellos.

Pero también quiero destacar el gran lujo de mis conversaciones durante 20 años con Arnold Bauer. Como dijo Heidi Tinsman en una bonita reseña de su libro, CHILE Y ALGO MAS, la de Arnie y Chile es una relación de amor. El gran Arnie me ha hecho leer trabajos de algunos de ustedes; me ha enfatizado muchas veces la picardía chilena, el gran sentido de humor, y ha compartido su visión de lo bueno y malo del mundo académico. También me ha contado de sus aventuras aquí antes y después del golpe, sus estadías en el campo, sus tertulias... No pretendo ser el experto en Chile, pero sí puedo decir que he aprendido mucho de un gran maestro y amante de Chile como Arnold Bauer.

Como el título lo sugiere, esta ponencia examina si el gran levantamiento que tuvo lugar en los Andes entre 1780 y 1783 merece ser considerado una “Revolución Atlántica”. Por Revolución Atlántica me refiero a los movimientos de masas que forjaron el sangriento camino hacia la modernidad, la transición del colonialismo al post-colonialismo. Cuando se emplea este concepto, los historiadores incluyen indefectiblemente la Guerra de Independencia norteamericana (1775-1783) y la Revolución Francesa (1789-1799), y en ocasiones la revuelta holandesa contra el dominio español, un conflicto que se extendió por aproximadamente ocho décadas (1566-1648). En los últimos diez años, la Revolución de Haití (1791-1804) ha hecho su ingreso al panteón de las Revoluciones Atlánticas. Los historiadores han puesto el acento en su naturaleza peculiar de ser la primera (y única) revolución y posterior república dirigida por esclavos así como su impacto en las rivalidades imperiales europeas y el comercio transatlántico de esclavos y azúcar. Los analistas y novelistas han hecho énfasis en su naturaleza violenta y chocante –un reflejo de la esclavitud misma- y su descorazonador desenlace, luego de que las potencias coloniales procedieran a aislar a la nueva república para así evitar que sirviese de modelo para otras colonias y sobre todo para otros esclavos.ⁱⁱ Haití, Francia y los Estados Unidos aparecen de modo inevitable en toda narrativa sobre las Revoluciones Atlánticas.

¿Merece estar la Rebelión de Túpac Amaru junto con su contraparte, la Rebelión Katarista, en esta lista? Esta se extendió a lo largo del núcleo del área de los Andes sur, desde Cusco hasta Potosí, con estallidos en los actuales territorios del norte de Argentina y el norte de Chile así como en Ecuador y Colombia. En no pocos momentos, las autoridades virreinales del Perú así como las de Madrid estaban convencidas de que existía la posibilidad de perder no solo Cusco, la segunda ciudad más importante del virreinato peruano, y las minas de Potosí sino también Lima y Buenos Aires. La extensión geográfica del levantamiento superaba el teatro de operaciones de la Guerra de Independencia norteamericana, mientras que el

número de víctimas –aproximadamente 100 mil- se acerca a las 150 mil que se han calculado para la Revolución de Haití. Para algunos historiadores, este levantamiento masivo desencadenó una larga lucha contra los españoles, que duraría hasta 1825 con la Independencia de Bolivia. Otros prefieren ser más cautelosos al referirse a la **relación** entre Túpac Amaru y las Guerras de Independencia, pero asienten en que esta representa un fascinante y muy influyente inicio de la compleja crisis atlántica.ⁱⁱⁱ

Creo que una pregunta como esta es un ejercicio válido que puede permitir arrojar luces no solo sobre las rebeliones del tardío siglo dieciocho –y en esta oportunidad no me referiré a los movimientos kataristas en Charcas- sino a darle nuevos bríos a los debates sobre las Guerras de Independencia. La presente comunicación sitúa la Rebelión de Túpac Amaru en el contexto de la historia global o de la historia atlántica, sin perder de vista la perspectiva local y los cambios ocurridos en la cultura política durante estos años en los Andes. Desde la perspectiva de las Guerras de Independencia, este ensayo enfatiza la importancia de analizar una variedad de movimientos políticos en las Américas y, de modo más general, de desplazar el análisis a este lado del Atlántico. En años recientes, diversas escuelas y corrientes han privilegiado los eventos ocurridos en Europa (sobre todo aquellos relacionados con la coyuntura de 1808), las nociones hispánicas de gobierno y política, así como los rasgos comunes entre España y América española. Todas estas son contribuciones valiosas, pero pueden pasar por encima aspectos importantes de la complejidad y relevancia de los movimientos políticos en las Américas y no solo en el Perú.^{iv}

Qué, Porqué y a quién le debería interesar

Dos tipos de preguntas negativas me vienen a la mente inmediatamente luego de preguntarme si la Rebelión de Túpac Amaru es una Revolución Atlántica: 1. ¿Por qué ha sido excluida? y 2. ¿Por qué esto es importante? Ambas interrogantes recorren este ensayo.

Las razones que aparecen para responder la primera pregunta, su exclusión, son numerosas. Las explicaré en tres categorías interrelacionadas: impacto, objetivos y geografía.

El impacto hace referencia al hecho esencial de que la rebelión fue derrotada. Una diferencia obvia entre una rebelión y una revolución es que en la última se consigue derrotar a los oponentes, tomar el poder e implementar un cambio radical. La Guerra de Independencia norteamericana logró expulsar a los ingleses, la Revolución Francesa introdujo la guillotina y la Revolución de Haití abolió la esclavitud y enloqueció a Napoleón por décadas. Al contrario, las autoridades españolas ejecutaron a Micaela Bastidas y a José Gabriel Condorcanqui en mayo de 1781, desplegando las partes de sus cuerpos a lo largo y ancho de la región cusqueña. Y en el temprano año de 1783 lograron derrotar a la segunda parte de la rebelión. Los rebeldes tupacamaristas no derrocaron el poder español y solo llegaron a controlar –decir “gobernar” sería una concesión muy generosa- ciertas áreas cercanas al Lago Titicaca por un par de meses.^v Para muchos analistas, quizás algunos que se encuentren escuchando esta ponencia, el debate debería detenerse aquí, pues el levantamiento fue una rebelión masiva mas no una revolución exitosa.

Esto puede ser tema de debate. Empleando un noción más amplia o flexible, según se quiera ver, de política y sus resultados, mostraré que la rebelión tuvo un considerable impacto en la América española y más allá, y que pese a ser derrotada, contribuyó a reconfigurar las relaciones entre el estado colonial y la mayoría de “peruanos” en este periodo: el campesinado indígena, el cual de modo mayoritario pero no homogéneo apoyó la revuelta. Al igual que los científicos sociales que ahora miran la política a nivel micro, las resistencias y los cambios en la larga duración – procesos antes que resultados, cambios en las prácticas políticas en vez de cambios de regímenes políticos- los analistas que emplean una perspectiva amplia y comparativa podrían considerar aquellos movimientos de masas que no necesariamente lograron tomar el poder. Esta problemática se encuentra en el corazón mismo de esta ponencia que presento a ustedes hoy.

La segunda explicación a la pregunta por qué la Rebelión de Túpac Amaru ha sido excluida descansa en su objetivo último. A diferencia de Haití, su contraparte

cusqueña no buscó abolir una institución que se encontraba en el núcleo mismo del capitalismo, del colonialismo y del mundo atlántico: la esclavitud. Un maravilloso conjunto de estudios ha mostrado que en Haití, la mitad occidental de una isla del Caribe, los revolucionarios derrocaron a una poderosa élite terrateniente, contuvieron y humillaron a Napoleón y crearon una república de ex-esclavos y ahora hombres libres, que motivó a los revolucionarios y sembró el miedo entre los reaccionarios, especialmente entre los dueños de esclavos.^{vi} La rebelión tupacamarista, por otro lado, tuvo en la mira los “abusos” y “excesos” de las reformas borbónicas que habían incrementado la explotación física y laboral de la población indígena, particularmente en el corredor que se hallaba sujeto al sistema de mita de Potosí, así como de quienes ejercían dichos abusos como los hacendados españoles, los dueños de obrajes y otros. El contraste con el Caribe es evidente. Mientras las noticias de lo que sucedía en Haití enfurecían a las autoridades francesas y paralizaban a los propietarios de esclavos desde Brasil a Carolina del Sur, y ponía en aprietos a todos aquellos que vivían del comercio atlántico, la rebelión andina fue vista más bien con cierta curiosidad. Los ingleses reportaron las nuevas sobre el avance de la rebelión tupacamarista con satisfacción –dado que la veían como un signo más de la decadencia española- pero no apoyaron a los rebeldes ni mostraron preocupación ante un eventual triunfo de las tropas de Túpac Amaru. Esta ponencia también indagará por esta pregunta: **si los eventos y una posible victoria tupacamarista no pusieron en peligro una institución tan espantosa como la esclavitud y su alianza transatlántica de comerciantes, propietarios de esclavos y dueños de plantaciones, ¿debe o no ser considerada una Revolución Atlántica?**

El tercer factor que niega esta misma posibilidad está relacionado con la geografía. Perú, Chile, y los Andes no se encuentran en el Atlántico. Algunos académicos, no obstante, han considerado el levantamiento en el contexto no solo de las Reformas Borbónicas sino de la aparición del virreinato de Buenos Aires y los puertos atlánticos. Estos últimos amenazaron la hegemonía de Lima –como lo había determinado la metrópoli desde el siglo dieciséis- y la economía que se desarrollaba en los Andes en su totalidad. José Gabriel Condorcanqui era un comerciantes que

introducía mercadería en el circuito Cusco-Potosí gracias a sus miles de mulas. La apertura de Buenos Aires al comercio atlántico no solo debilitó la posición de Lima sino que amenazó a los comerciantes que dominaban el comercio potosino de este lado de los Andes.

Sin embargo, lo que queda en claro es que más allá de las Reformas Borbónicas como telón de fondo, la rebelión de Túpac Amaru no estuvo directamente vinculada a los cambios en la economía transatlántica y las consiguientes crisis imperiales. Además, el levantamiento no tuvo efectos globales como sí los tuvieron la Guerra de Independencia norteamericana, la Revolución Francesa y la Revolución de Haití. Ello puede ser explicado en parte por dos factores ya anunciados anteriormente: el que los rebeldes no ganaran y que no pusieran en peligro una institución como la esclavitud. Pero también puede explicarse por la censura aplicada por las autoridades españolas en torno al levantamiento y que no permitió que este se infiltrara en los debates propios de la Ilustración sobre justicia y soberanía, tema que trato en mi reciente libro.^{vii} No obstante, a menos que aceptemos una versión eurocéntrica de lo que debieramos entender por “historia”, por la cual los eventos relevantes provienen de Europa, la pregunta sobre si la rebelión de Túpac Amaru es una Revolución Atlántica sigue siendo válida. Todos estos aspectos –impacto, objetivos y geografía- son discutidos a continuación.

La segunda gran pregunta es si la pregunta en sí es relevante. ¿Son las Revoluciones Atlánticas tan solo una construcción historiográfica que esconde más de lo que ilumina? ¿Nos obliga este concepto a movernos en formulaciones eurocéntricas en las cuales los eventos que pasaron en la América española se subordinan a los cánones del Atlántico norte (léase Europa y Estados Unidos)? Espero demostrar que este no es el caso. La historiografía sobre Haití muestra los beneficios de examinar un movimiento social desde una perspectiva amplia, un enfoque que de modo alguno desplaza el poner atención a las identidades locales y los cambios sutiles en el tiempo y el espacio.^{viii} Estoy convencido de que se trata de una pregunta válida que ayuda a iluminar la transición del Perú y la América

española en la transición de la colonia a la república, al mismo tiempo que contribuye a la historia global.

Tupac Amaru

La rebelión de Túpac Amaru comenzó en noviembre de 1780 en los poblados en los que José Gabriel Condorcanqui ejercía el curacazgo (Tungasuca y Pampamarca), aproximadamente 70 kilómetros al sur del Cusco. Curaca descendiente de estirpe real –por lo que utilizaba con frecuencia el nombre de Túpac Amaru para resaltar su linaje-, Condorcanqui era un arriero con educación que recorría el camino Cusco-Potosí. Se le puede considerar más como un intermediario que había logrado atravesar las numerosas barreras sociales en el Perú de entonces. Él hablaba español y quechua fluidamente y escribía con facilidad y gracia en español. Como dueño de recuas de mulas, solía atravesar los Andes, y mientras transitaba de pueblo en pueblo fue testigo de la explotación ejercida contra la población andina, se enteró de los rumores que circulaban y desarrolló una amplia red de socios, amigos y compadres. Había estado en Lima luchando por sus derechos por el reconocimiento del marquesado de Oropesa así como exponiendo el caso del maltrato al que estaban sujetos los mitayos que trabajaban en Potosí. José Gabriel Condorcanqui Túpac Amaru se movía entre las comunidades quechua-hablantes de Cusco y los lujosos salones de la capital virreinal.

Conocemos menos sobre los antecedentes personales de Micaela Bastidas. Algunas fuentes indican que tenía cierta ascendencia africana (“piel canela” es una pista que sugiere lo anterior) mientras hay quienes insinúan que su padre pudo haber sido un sacerdote. Ella era de Pampamarca y tuvo tres hijos con José Gabriel. Fue quien supervisó su negocio como comerciante-arriero cuando este tenía que ausentarse. Lo que sabemos que ella fue una excelente estratega durante el levantamiento. Micaela administró los aspectos claves de la logística de la rebelión, ayudó a mantener la disciplina y supervisó el cuartel general en Tungasuca. Su rol militar en el movimiento no debe ser menospreciado pues ella era una compañera

poderosa, y no solo una asistente, que además tenía un talento natural para las tácticas.^{ix}

El levantamiento comenzó con el secuestro y posterior ejecución de un corregidor, Antonio Arriaga, luego de un juicio sumario, el 10 de noviembre de 1780. Dirigido por el mismo Túpac Amaru, la rebelión se movió hacia el sur, atrayendo seguidores en un área de densa población andina entre Tinta y el Lago Titicaca. Túpac Amaru buscó asegurarse de que los realistas no los atacaran desde el sur, ya sea Arequipa, Buenos Aires o el Alto Perú (Charcas). Ellos atacaron corregidores, quemaron los tan odiados obrajes, saquearon haciendas de propiedad de españoles y derogaron imposiciones tales como la alcabala y la mita. Túpac Amaru y Micaela Bastidas buscaron limitar las víctimas haciendo que los criollos, mestizos, indígenas y algunos españoles escaparan de la furia de los rebeldes. Con el correr de las semanas, esto se volvió muy difícil de llevar a cabo y hacia fines de 1782 el movimiento se había convertido en una guerra total o algo parecido a una guerra de castas. Los rebeldes extendieron la definición de “enemigo” hacia quienes hablaban español, vestían ropa con botones, tuviesen bodegas, etc. Nacer en Europa ya no era requisito necesario para ser considerado europeo; de igual manera, los realistas consideraron a todos los indígenas como rebeldes. Para fines de 1782 ninguno de los dos bandos estaban tomando prisioneros: cada lado estaba aniquilando al otro. La definición del enemigo, del otro, se ampliaba.

Geográficamente, Túpac Amaru dirigió el primer desplazamiento hacia el sur, retornando luego de seis semanas, a inicios de diciembre, para moverse al norte y tomar la ciudad del Cusco. Pese a rodear la ciudad con decenas de miles de combatientes, el sitio demostró ser inviable a inicios de enero de 1781 y los rebeldes se vieron obligados a volver a su base en Tungasuca. Las tropas realistas llegaron desde Lima semanas después y comenzaron a perseguir a los rebeldes en los picos y valles entre Tinta y Cusco en los próximos meses. Luego del fallido cerco de fines de 1780, los rebeldes tupacamaristas no retornaron al norte. Pequeñas revueltas tuvieron lugar en Nueva Granada, en partes de Chile y en el actual norte de Argentina. Lo más importante es que los kataristas mantuvieron a raya a los españoles en gran parte de Charcas, especialmente en el área entre La Paz y Potosí.^x

El 18 de mayo de 1781 los españoles ejecutaron a Túpac Amaru, Micaela Bastidas, uno de sus hijos y a los miembros de su entorno más cercano.^{xi} De manera opuesta a lo que muchos analistas señalan (incluyendo lo que digo en mi primer libro, *De Túpac Amaru a Gamarra*), la rebelión no estaba terminada. De hecho, su fase más sangrienta estaba por comenzar y se extendería por los próximos dieciocho meses. Dirigida por el primo de José Gabriel, Diego Cristóbal, además de uno de los hijos de José Gabriel y Micaela, Mariano, y un pariente, Andrés Mendigure, los jóvenes insurgentes (Cristóbal tenía 26, Mariano 18 y Andrés 17) llevaron la rebelión a lo largo de La Raya y hacia el área del Lago Titicaca. Los españoles tenían menos presencia en el sur y habían experimentado grandes dificultades tratando de brindar provisiones a sus tropas. De hecho, las tropas que habían logrado capturar a Túpac Amaru y Micaela Bastidas (compuestas por mulatos y afroperuanos llevados desde Lima) pasaron a ser rápidamente de héroes a soldados hambrientos y descalzos que enfrentaban una guerra de guerrillas que no entendían y menos sabían cómo combatir. Los rebeldes utilizaron las montañas empinadas y los valles estrechos para hostigar a los realistas.

REPEATED: Como ya ha sido mencionado, el conflicto derivó en una guerra total o una guerra de castas. En su fase temprana, cuando era dirigida por Túpac Amaru y Micaela Bastidas, hubo cierto espacio para la neutralidad. Ambos lados, por ejemplo, trataron a los criollos o comerciantes mestizos con respeto y tenían una clara y precisa definición de lo que era un enemigo. Túpac Amaru buscó el apoyo de mestizos y criollos y comprendió que una violencia descontrolada podría impedir esto. La naturaleza de la violencia cambió y los desesperados españoles y criollos así como otros opositores a la rebelión huyeron a Arequipa, Cusco y Lima. En mayo de 1782 los españoles abandonaron la importante ciudad de Puno y los realistas encabezaron un grupo de ocho mil hombres, mujeres y niños con mil soldados realistas que se dirigió a Cusco, un humillante signo del giro en la suerte del ejército realista. Muchos de los soldados regresaron al Cusco hambrientos, enfermos y en harapos.^{xii}

En términos militares, las tácticas de ataques por sorpresa, los brutales cercos y la movilización permanente caracterizó la segunda fase (luego de las ejecuciones

de mayo de 1781). Estas tácticas provocaron el horror y la frustración entre los comandantes realistas. Las escaramuzas fueron más comunes que los enfrentamientos entre batallones y varios de los eventos más sangrientos tuvieron lugar luego de las batallas, cuando las tropas realistas asesinaron a todos los sospechosos de apoyar a los rebeldes o cuando los insurgentes tomaron pueblos como Chucuito y Juli. Se trató de una guerra de guerrillas, tres décadas antes de que el término fuese inventado en España en el contexto de la invasión napoleónica.

Por un lado, entonces, se puede decir que hubo una violencia revolucionaria, extensa, sangrienta, total. Sin embargo, los rebeldes nunca llegaron a tener control total de la región. En la primera fase, el gran número de sacerdotes y otros miembros de la Iglesia Católica permitió a los realistas contar con una presencia en regiones controladas por sus enemigos. Túpac Amaru y Micaela Bastidas no llegarían a ejecutar a los sacerdotes, aun cuando estos estuvieron haciendo propaganda contra la rebelión.^{xiii} En la segunda fase, ninguno de los bandos controlaba o “governaba” el sur. De un lado, los españoles renunciaron a cobrar el tributo o a obligar a los mitayos a dirigirse a Potosí, lo cual constituía la esencia del control colonial. Del otro lado, los rebeldes siempre estuvieron moviéndose, evitando a los españoles, quienes, aunque debilitados, aun contaban con armas superiores y caballos. Con esto quiero decir que la ventaja que tuvieron los rebeldes no se transformó en un gobierno rebelde en el área entre Arequipa, Puno y Cusco. Los rebeldes podían aparecer en un pueblo, reclutar gente y castigar algún español o algunos realistas, pero no podían imponer ningún tipo de gobierno revolucionario. Con los corregidores expulsados y los curacas uniéndose a la revuelta o huyendo, se produjo un vacío de autoridad.

No existe una forma sencilla de conocer la ideología de Túpac Amaru o lo que él buscaba. El hecho que perdieron es clave. Nunca implementaron su plan de acción, su utopía. Los analistas se ven forzados a confiar en sus escritos –nunca lanzaron algo parecido a un plan de gobierno– y sus acciones o prácticas mientras duró la rebelión. Esto tiene algunas ventajas. Los revolucionarios en los Estados Unidos, Francia y Haití no tuvieron una idea homogénea de lo que debía ser su gobierno y las políticas a implementar luego de su victoria. Cada una de estas

revoluciones posee una serie de corrientes ideológicas que hicieron que el resultado final –formas divergentes de republicanismo- estuviese lejos de ser predeterminado o planeado. Al escapar de la teleología o de fórmulas como “lo que pasó tenía que pasar”, los historiadores han profundizado en nuestra comprensión de estas revoluciones y su impacto mediante el análisis de las múltiples ideologías y agendas que han encontrado en los insurgentes y realistas.^{xiv} Para mi, nota aparte--la agenda más importante en los bicentenarios--repensar las alternativas, tanto de los rebeldes como de los realistas.

La plataforma ideológica de la rebelión tupacamarista es particularmente rica y ecléctica: revivalismo incaico, autonomía al estilo Habsburgo y diferentes variantes de proyectos monárquicos, que incluían coronar a Túpac Amaru como rey. La Ilustración tuvo una presencia mínima, lo que ha llevado a algunos a enfatizar la naturaleza conservadora de la rebelión, en tanto tomaba modelos incaicos o pre-borbónicos como referencias.^{xv} Y esto pese a que la rebellion comenzó ahorcando un Corregidor, saqueando haciendas y arrasó con los obrajes, los cuales constituyen increíbles actos radicales. Los indígenas que conformaban las tropas rebeldes tenían una idea bastante amplia de quién era el enemigo y cuán lejos podían ir las represalias. Luego de la brutal ejecución de sus líderes, los rebeldes se mostraron cada vez menos reacios a usar la violencia abiertamente; los realistas, por otro lado, dejaron de diferenciar entre rebeldes y población andina, convirtiendo ambos términos en sinónimos. Así, el levantamiento derivó en una guerra sangrienta, muy difícil de considerar un motín de naturaleza conservadora.^{xvi}

¿Qué podemos decir sobre el **impacto** de la rebelión? Los españoles admitían que tuvieron suerte de haber podido derrotar a los rebeldes y que su control sobre los Andes y América del Sur era más bien débil. Curiosamente, la campaña de represión se concentró más en los criollos y quienes apoyaron el levantamiento en Lima que en las masas rebeldes. Los largos juicios contra el Obispo Moscoso y Peralta y el influyente clan Ugarte reflejaron la visión peyorativa de los españoles hacia los indios, a quienes consideraban como autómatas seguidores y no el impulso de la revuelta. Las autoridades coloniales se preocuparon más por el sector medio de seguidores y agitadores antes que de las masas indígenas. En la sentencia que

condenó a muerte a Túpac Amaru, Micaela Bastidas y otros miembros de su entorno, el Visitador Areche dictó una serie de medidas contra la población andina, como la censura de Garcilaso de la Vega, los bailes incaicos e incluso el quechua. Se trató de una serie de expresiones muy pobremente concebidas y que reflejaban el odio hacia la población andina, y que fueron medidas muy amargas que no pudieron ser ni implementadas ni sostenidas en el tiempo.

No obstante, sostengo que la rebelión alteró de manera radical las relaciones entre el estado y la población indígena. En los archivos el impacto aparece silenciado y difícil de discernir. Los españoles hicieron un extraordinario trabajo al silenciarlo, previniendo que potenciales insurgentes se sintieran motivados a continuar la rebelión o añadiendo combustible a los esfuerzos de los ingleses por difundir la imagen de España como un ente decadente sino moribundo.^{xvii} La población andina y las comunidades fueron renuentes a mencionar el tema, al menos en los círculos administrativos. Para ellos el levantamiento significó una dolorosa derrota y sabían que cualquier asociación con este podría dañar sus esfuerzos en las cortes o con la administración. Los españoles se percataron de lo afortunados que habían sido mientras que la población indígena sabía que podía haber más represión a la vuelta de la esquina, por lo que ambos bandos se negaron a discutirla en los años siguientes.

Yo sostengo, por otra parte, que la rebelión y su desenlace quebró lo que Tristan Platt ha llamado el “pacto colonial”, ese acuerdo duradero entre indígenas y estado colonial. La rebelión y las medidas que le siguieron socavaron la autonomía local, la centralidad de los curacas, la voluntad del estado español de mantener alejados a los foráneos de los recursos de las comunidades, la confianza hacia los indígenas en las cortes, y todos los demás ingredientes del pacto. El respeto de los indios por el estado se deterioró mientras las reformas adquirían un perfil revanchista que buscó revisar un sistema que había permanecido intacto desde las reformas toledanas en el siglo XVI. Este fue un punto de quiebre en una larga transición que abarcó desde la ruptura del pacto colonial hasta un intermitente reemplazo por códigos pseudo-liberales, y que se extendió desde mediados del siglo XVIII hasta inicios del siglo XX. Mientras la rebelión en sí alteró radicalmente el

paisaje así como las relaciones sociales y políticas muchas de los cambios que se buscaron llevar a cabo fueron incompletos o titubeantes. Por ejemplo, el estado colonial deseaba deshacerse de los curacas, síntoma del odio y temor hacia Túpac Amaru y sus simpatizantes, pero lo hicieron de manera gradual.^{xviii} Las repúblicas continuaron desmantelando lo que los Habsburgo habían construido, pero sin llegar a reemplazarlo por un sistema coherente. La continuación del tributo indígena es un ejemplo de esta vacilación al momento de establecer cambios.

Por más que los españoles trataron de silenciar la rebelión de Túpac Amaru al punto que no se convirtiese en un ícono de las Guerras de Independencia o una herramienta en manos de los ingleses, su recuerdo no se desvaneció. Su nombre no pudo ser borrado. En 1802, Jean-Jacques Dessalines, el comandante general del Ejército Revolucionario de Haití y en ese momento gobernador general, bautizó a sus fuerzas como “el Ejército de los Incas” y los “Hijos del Sol”.^{xix} En las batallas que tuvieron lugar en 1812-1814 por el control de Montevideo, los realistas en Río de la Plata solían referirse a los insurrectos como *Tupamaros*.^{xx} Aún falta mucho por conocer sobre la memoria del levantamiento, especialmente entre los descendientes de quienes conformaron su base social, los indígenas. El nombre de Túpac Amaru continuó resonando hasta el siglo XX. Túpac Amaru se volvió el símbolo visible del régimen de Velasco Alvarado en el Perú (1968-1975), con su nombre e imagen pop adornó todo lo que fuese posible adornar, desde plazas hasta programas políticos y folletos.^{xxi} Además, habría que incluir en la lista a dos grupos guerrilleros, los Tupamaros de Uruguay y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru en Perú, así como a un joven que eventualmente se convertiría en el más famoso rapero a nivel mundial, Tupac Amaru Shakur.

¿Revolución Atlántica?

En su clásico postulado de las “revoluciones democráticas”, R. R. Palmer se concentró en las revoluciones norteamericana y francesa. Palmer no incluye la Revolución de Haití por dos razones. Primero, él se detiene en 1799. Segundo, Haití no se convirtió en un ejemplo “exitoso” de república democrática en el siglo XIX.^{xxii} Eurocéntrico por definición (o más bien noratlántico-céntrico), *The Age of*

Democratic Revolution, continúa dando material para pensar en términos comparativos a cincuenta años de su publicación.

Las síntesis más recientes alaban su pericia analítica pero hacen notar su esencia teleológica: las revoluciones democráticas son aquellas que terminaron produciendo regímenes democráticos. En una reciente síntesis, Wim Klooster incluye Haití y América española. define a las revoluciones atlánticas como aquellas que “crearon estados soberanos que se manifestaron en contra del privilegio y comenzaron a cuestionar la esclavitud negra”.^{xxiii}

Esto nos lleva a una de las variables claves: el resultado. La rebelión de Túpac Amaru no llegó a crear un estado soberano. Esta es la gran línea divisoria entre una rebelión y una revolución. No obstante, yo sostengo que esta rebelión sacudió el mundo andino y alteró las relaciones políticas en Perú y más allá de sus fronteras. No se trató de una revuelta regional, limitada en el tiempo y el espacio. Abarcó el área que va desde el Cusco a Potosí y duró tres años. La cifra de cien mil muertos es asombrosa, especialmente un área con población dispersa anterior a las armas de repetición y los vehículos (tanques y aviones) que llevarían a las masacres en las guerras mundiales.^{xxiv}

La rebelión cambió la política colonial en dos formas. Primero, hizo evidente su alto costo en vidas humanas, circuitos económicos, infraestructura y otros aspectos. Los analistas han indicado que esta evitó una alianza entre Lima y Cusco y/o entre criollos y campesinos quechua, abriendo aún más la brecha entre la Ciudad de los Reyes y el Ombligo del Mundo, la costa y al sierra y los criollos e indios. Una ola de manifiestos anti-indígenas comenzaron a aparecer a medida que la rebelión decaía.^{xxv} Aunque es imposible comprobar si esta evitó una alianza, la brutalidad de la rebelión y su desenlace dieron una pausa a todos en el sur andino y alrededores. Propongo que los blancos y criollos no fueron los únicos grupos que se sintieron intimidados, pues la población andina pagó un alto precio, lo cual se explica en parte por la ausencia de un levantamiento a gran escala hasta 1814. Los pobladores andinos de las zonas donde tuvo lugar el levantamiento experimentaron hambrunas, inseguridad y la violencia que trajo consigo la rebelión y que le continuó. Si la ausencia de levantamientos en las décadas después de Tupac Amaru

puede ser explicada por el incremento de vigilancia por parte del estado luego de 1783, la cautela de los indígenas y otros pobladores locales también merece ser tomada en cuenta.

La rebelión también, como hemos dicho, puso fin al pacto entre comunidades y estado que permearon las relaciones en los Andes desde el Virrey Toledo en la década de 1570. Este sistema le otorgó un grado de autonomía cultural, política y económica a la población andina a cambio de ser considerados vasallos inferiores y distintos de los españoles sobre los cuales recaía un pesado tributo y la obligación de dar su mano de obra. Bajo el sistema toledano los indígenas a la población andina se le permitió hablar en quechua, recordar a sus antiguos gobernantes los incas, mantener a los curacas como jefes étnicos, preservar el control comunal de sus tierras, y otros privilegios mientras cumplan con sus obligaciones tributarias, trabajaran en las minas bajo el oprobioso sistema de la mita y mantuvieran la lealtad al rey y la Iglesia. Desde mediados del siglo XVIII, las Reformas Borbónicas deshicieron el “pacto colonial”, reemplazando las autoridades indígenas con europeos e incrementando considerablemente los impuestos y la demanda por mano de obra. Estos cambios desataron la ira de la población indígena así como de mestizos, europeos y castas, propiciando revueltas y pequeños levantamientos que precedieron al de Túpac Amaru. Sin embargo, las reformas administrativas anteriores a 1780 **desestabilizaron** las estructuras de la relación entre población andina y Estado colonial. La rebelión y sus secuelas las **destrozaron** por completa, alterando las relaciones políticas y moldeando nuevas constelaciones por décadas.

La segunda variable se refiere a los objetivos o su impacto global. El contraste con la Revolución de Haití es extremo e iluminador. Los rebeldes de Haití confrontaron la esclavitud y el cultivo de azúcar, lo que les ganó la oposición de una coalición reaccionaria y transatlántica que incluía desde simpatizantes de Napoleón hasta propietarios de esclavos a lo largo de las Américas. Diversos grupos en Francia, el Caribe y otros lugares se vieron perturbados antes la posibilidad de un escenario de esclavos luchando por su libertad y la economía azucarera sufriendo de “escasez de mano de obra” o inestabilidad política.^{xxvi} Los rebeldes tupacamaristas desafiaron el reparto de mercancías, la mita, los abusos de los corregidores, el

declive de poder de los curacas, etc., términos que no eran desconocidos fuera de los Andes. Aun si agrupáramos estos términos como parte de las “Reformas Borbónicas” es difícil concebir que estos reclamos desataran un levantamiento a nivel continental. Las reformas no fueron aplicadas de forma uniforme y afectaron las áreas en diversos grados. Sin lugar a dudas tuvieron un impacto mayor allí donde las autoridades buscaron elevar el tributo y otras demandas, revivir Potosí y la economía minera y debilitar las comunidades indígenas.^{xxvii} Enfrentar estos aspectos de las Reformas Borbónicas no tenía ni el drama ni la dimensión de pelear contra la esclavitud y desafiar la economía del azúcar. El contraste fuerza la pregunta de si tener un impacto global (y puede argumentarse que Túpac Amaru sí lo tuvo) es un requisito necesario para ser considerado dentro de las Revoluciones Atlánticas.

El factor final es lo temporal. La América española no se quebró de manera inmediata, a partir de un impulso revolucionario proveniente de España. Las fechas pueden estar sujetas a debate y abarcan periodos que van entre 1808 y 1825 y, con menos frecuencia, 1780-1898. La ruptura fue lenta, interrumpida por momentos, incompleta y, casi siempre, sujeta a eternas revisiones. En realidad, más allá del tema de este ensayo se encuentra la pregunta de si las Guerras de Independencia hispanoamericanas constituyeron o no una Revolución Atlántica.

La pregunta más inmediata es si la rebelión de Túpac Amaru contribuyó de alguna forma al quiebre de la soberanía española en el tardío siglo XVIII y el temprano siglo XIX; ¿qué relación tiene con la independencia?????. Creo que el levantamiento mostró las diversas opciones políticas alimentadas por el descontento a la vez que transformó el gobierno colonial en América del Sur. La pregunta también subraya la necesidad y los beneficios de un análisis de largo plazo, uno que no comience con la invasión napoleónica de 1808 y que incorpore diversas visiones políticas, no solo la independencia o el republicanismo. Como lo hemos indicado anteriormente, José Gabriel Condorcanqui y Micaela Bastidas fusionaron numerosas fuentes ideológicas en su movimiento. Esta fusión, al igual que el mestizaje, dependía de quien la postulara, y ellos no veían contradicción alguna entre el buen gobierno de los Habsburgo y el revivalismo incaico. Los académicos han realizado notables avances al estudiar las largas Guerras de Independencia

desde aspectos como el monarquismo, el realista, el revivalismo inca, el constitucionalismo, el republicanismo y otras variantes.^{xxviii}

~~La rebelión de Túpac Amaru fue mucho más que un temprano despliegue de la rica heterogeneidad de las prácticas políticas y las ideologías que circulaban en los Andes, una fase decisiva en la búsqueda de una plataforma. La rebelión también reformuló las alineaciones políticas, marcando no solo las relaciones en los Andes sino, presumiblemente, la “crisis atlántica”, un término usado para referirnos al conjunto de desajustes, cambios y confrontaciones entre 1780 y 1825. Como lo he sostenido anteriormente, fue la sentencia de muerte para el pacto colonial. Incluso Mata Linares y Areche no pudieron implementar sus drásticas medidas posteriores a la rebelión contra la población andina (y aquí me vienen a la mente términos como “limpieza étnica” o “revolución cultural”) como tampoco pudieron retornar al sistema anterior a la rebelión o incrementar la presión fiscal y la represión, tal como lo deseaban. El ala dura de las autoridades realistas, la misma que tomaba las decisiones, estaba convencida que el levantamiento era resultado de la falta de lealtad criolla, la autonomía de la Iglesia Católica y del fracaso de la asimilación de la población andina. Ellos también culpaban, por supuesto, a Túpac Amaru y su familia, lo cual se tradujo en una brutal represalia. De modo que a medida que la rebelión llegaba a su fin, las autoridades procedieron a debilitar el rol de los curacas, permitiendo que los forasteros adoptasen cargos en las comunidades y explotaran los recursos comunales, desalentando a los sacerdotes, autoridades e incluso patricios cusqueños de emplear el quechua.~~

~~Como lo ha sostenido ya, estas medidas buscaron terminar el pacto toledano pero sin tener un sistema que lo reemplace. Propongo que esto constituye la raíz de la incertidumbre, flexibilidad y elasticidad de las relaciones entre la población andina y el Estado no solo en el periodo colonial tardío sino en la temprana república. Precisamente cuando las autoridades se quejaban de la autonomía indígena luego de la rebelión de Túpac Amaru, los liberales post-Independencia lamentaban la distancia de la población andina del Estado-nación (pese a que mantuvieron el tributo/contribución). Las tempranas autoridades republicanas desde Ecuador a Bolivia denunciaron la lengua y religión de los indios, y de manera~~

~~más general, su distancia cultural de los demás “ciudadanos”, pero no pudieron diseñar un plan para integrarlos. De haber sido así, dicho plan tendría que haber sido draconiano como el anunciado por Areche en mayo de 1781 o más asimilacionista, a través de la educación. [read Larson on this]~~

Los historiadores se han centrado más en las causas de los levantamientos del siglo XVIII que en su impacto o repercusiones. Ello puede explicarse en parte por la duradera y desafortunada suposición que los levantamientos y otros movimientos solo “importan” si son exitosos. Esto es incorrecto por varias razones (y aquí debo mencionar la importancia del trabajo de Steve Stern). Muchos de los levantamientos no buscaron necesariamente tomar el poder o expulsar a los españoles. Por ejemplo, quienes buscaban mayor autonomía podían ser derrotados y aplastados, pero a fin de cuentas obtenían la autonomía que buscaban. Este enfoque pasa por encima las recientes tendencias de la historia política y la teoría que se mueven del modelo del “ganador que obtiene todo”. Como ha sido propuesto aquí, las rebeliones vencidas podían cambiar las estructuras políticas y las prácticas. Necesitamos una historia política de los Andes en este interregno que preste atención en especial a los cambios en las estructuras políticas y los alineamientos que se produjeron. Esta interpretación necesita tomar en cuenta, por supuesto, los eventos que tuvieron lugar en Europa (la invasión napoleónica a la Península Ibérica por mencionar el más conocido), pero también eventos que pasaron en los Andes y que no fueron tan solo una mera reacción a los que tuvieron lugar en el otro lado del Atlántico. Necesitamos conocer mejor cómo los diferentes cabildos abiertos, juntas, movimientos autónomos y motines influyeron unos con otros, si acaso ello ocurrió. Curiosamente, quizás el modelo a seguir esté en el otro lado del Atlántico, donde los investigadores han mostrado cómo la cadena de eventos del temprano siglo XIX en el sur de Europa encontraron eco en las Américas. Conocemos mejor el impacto de las Cortes de Cádiz pero la población andina y las sociedades no permanecieron inertes o inmutables. Cómo recibieron y reaccionaron a este fenómeno europeo determine y varió según el contexto, los eventos recientes que habían tenido lugar y las alianzas de poder. Estudiar la rebelión de Túpac Amaru y sus implicancias así como su impacto constituye un importante comienzo.

Conclusión

La rebelión de Túpac Amaru cambió el mundo andino en muchas formas. No solo aterrorizó a la élite sino a grupos medios que Micaela y José Gabriel buscaban reclutar; le dio a los indígenas una demostración de la debilidad de los españoles y el sueño de una alternativa, así como el enorme costo que ello tendría de fracasar; y destruyó un acuerdo político que había durado por más de dos siglos. Profundizó la ya existente brecha entre los criollos y los indígenas y les dio a las autoridades de línea dura como Mata Linares y Areche la oportunidad de anunciar medidas contra la población andina que no se implementaron. Los académicos no se han preguntado por el impacto económico de la rebelión, como la destrucción masiva de ovejas o el abandono de Puno, pudo haber tenido. Influyó en la política no solo de Cusco y del sur andino sino del mundo andino en su totalidad de diversas formas, ya sea como ejemplo o contra-ejemplo, o alterando el *status quo* y forzando una nueva variedad de propuestas. Pese a los esfuerzos de los españoles por silenciar la rebelión, y de sacarla de la narrativa histórica, esta permaneció por generaciones como un símbolo.

Lamento tener que decir que no tengo una respuesta a la pregunta de si la rebelión de Túpac Amaru fue o no una Revolución Atlántica. Lo fue y no lo fue al mismo tiempo, por lo que espero que este ensayo provoque un diálogo que pueda ayudar a responder este y otras interrogantes. Al final, poner a prueba esta interrogante nos ha llevado a conocer más sobre las Américas que sobre los estudios Atlánticos. Y honestamente, eso me parece bien.

Gracias.

i

ii Haitian lit; Madison Smartt Bell and his trilogy.

iii José Portillo Valdés, *Crisis atlántica: Autonomía e independencia en la crisis de la monarquía hispana* (Madrid: Marcial Pons Historia, 2006).

iv point out schools: guerra, even crisis atlántica.

v Kataristas different--Sinclair.

vi Haitian literature; dubois, atlantic studies by Geggus;

vii my book-find section

-
- viii Dubois and much more. See recent Geggus
- ix Walker, *Tupac Amaru*
- x literature on other uprisings.
- xi my book and primary sources. Markham and others.
- xii my book, what else? Orellana, "Relación del cacique," 100+-.
- xiii book again
- xiv marcela Echeverría; alan taylor; who else?
- xv
- xvi my book.
- xvii Cite my book.
- xviii kuraka/cacique literature.
- xix Scholars disagree whether this referred to Tupac Amaru or the Incan Empire. See Walker, *The Tupac Amaru Rebellion*, 274-75.
- xx Francisco Acuña de Figueroa, *Diario histórico del Sitio de Montevideo en los años 1812-1813-1814*. (Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, Biblioteca Artigas), 359 (September 26 , 1813). I want to thank Professor Alex Borucki for this citation.
- xxi TA image book.
- xxii Palmer, *The Age of the Democratic Revolution*, 2 vols. 1959; lots on Haiti. Armitage--wonderful overviews.
- xxiii Klooster, *Revolutions in the Atlantic World*, 1.
- xxiv weapons:
- xxv Macera; otros?
- xxvi see Geggus; Dubois, and Ferrer
- xxvii Coatsworth; what else?
- xxviii Marcela; serulnikov.